

Foucault y la paradoja liberal: libertad, seguridad y crisis del Estado de Bienestar

Foucault and the liberal paradox: freedom, security and crisis of the Welfare State

Roberto Folgueira Alonso

UPV/EHU, España
robertofolgueira@gmail.com

Resumen: El artículo retoma la lectura foucaultiana de la relación paradójica entre libertad y seguridad en el liberalismo para adoptarla como marco de inteligibilidad de los sistemas de bienestar y su crisis. Desde esta perspectiva, se reconstruye la comprensión de los dispositivos de bienestar como mecanismos securitarios que en el liberalismo cumplen una función liberógena: permiten el ejercicio de la libertad mediante la regulación de los riesgos y la intervención sobre la vida. Finalmente, se argumenta que la crisis del Estado de Bienestar no es un fenómeno aislado, sino una manifestación específica de la crisis más amplia de la gubernamentalidad liberal.

Palabras clave: bienestar; biopolítica; liberalismo; gubernamentalidad; seguridad.

Abstract: The article takes up the Foucauldian reading of the paradoxical relationship between freedom and security in liberalism, adopting it as a framework for understanding welfare systems and their crisis. From this perspective, it reconstructs the understanding of welfare dispositifs as securitarian mechanisms that in liberalism fulfill the function of producing freedom: they allow its exercise through the regulation of risks and intervention on life. Finally, it is argued that the crisis of the welfare state is not an isolated phenomenon, but a specific manifestation of the broader crisis of liberal governmentality.

Keywords: welfare; biopolitics; liberalism; governmentality; security.

Fecha de recepción: 09/03/2025. Fecha de aceptación: 11/06/2025.

Roberto Folgueira Alonso es nacido en Barakaldo (España). Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Master en Filosofía por la UNED. Interesado en las políticas sociales y su articulación con racionalidades de gobierno desde una perspectiva foucaultiana. Actualmente, compagino la realización de mi investigación doctoral en la UPV/EHU sobre el gobierno neoliberal y el bienestar en el trabajo contemporáneo con la consultoría e investigación en políticas sociales.

1. Introducción

Existen interpretaciones diversas sobre la emergencia, extensión y función de los sistemas de bienestar y, como consecuencia, es frecuente encontrarse con respuestas heterogéneas a la crisis y consiguiente reconfiguración de los denominados Estados de Bienestar, un proceso de varias décadas cuyos inicios se sitúan de forma perceptible en la segunda mitad de la década de los 70 del siglo pasado y cuyos debates y efectos perduran hasta el presente.

Así, expresado de forma muy general, ciertas perspectivas consideran el Estado de Bienestar, en sus diferentes tipologías, como un proyecto ético-político basado en la justicia social y los derechos sociales, fruto de una conquista progresiva que tiene su origen en históricas luchas colectivas, en el que el Estado se constituye como un actor cuya función consiste en corregir o compensar los efectos desiguales de la economía de mercado a través de mecanismos de protección y redistribución.

Otras aproximaciones, ven en el Estado de Bienestar un instrumento utilizado por el capitalismo para la movilización de la fuerza de trabajo y la neutralización de una conflictividad social que podría poner en peligro su desarrollo. En esta línea, por ejemplo, Garland¹ sostiene que los sistemas de bienestar no sólo no son un mecanismo de protección que entorpece la economía de mercado, sino que constituyen una herramienta compleja e indispensable que se articula con los procesos económicos y ofrece un contrapeso social ante las crisis del modelo capitalista, evitando su colapso. En definitiva, existe una relación funcional entre los sistemas de bienestar y el capitalismo. Y prueba de ello, según el autor, es que los procesos de privatización y desregulación económica producidos con la llegada del capitalismo neoliberal no han provocado la desaparición de las instituciones de bienestar, sino que éstas han pervivido con algunos ajustes en virtud de la aparición de nuevas problemáticas sociales.

Las diferentes perspectivas inciden, pues, en elementos diversos que estarían detrás de la crisis del Estado de Bienestar: desde un problema de legitimación ante una presión creciente de las demandas sociales para las que no hay respuesta eficiente, pasando por el carácter insostenible del gasto público deficitario que generan, o una readecuación de los mecanismos de protección al nuevo régimen de acumulación posfordista y a los riesgos sociales que trae consigo, por citar sólo algunas de ellas.

Nuestro propósito en este artículo es realizar una aproximación alternativa a esa crisis apoyándonos en algunos textos de Foucault. Para ello, partiremos aquí de una visión instrumental de los mecanismos del Estado Social, inscribiéndolos en el problema político del bienestar colectivo, entendido como el conjunto de discursos

¹ GARLAND, David. *The welfare state: a very short introduction*. Oxford University Press, Oxford, 2016.

y prácticas históricas y racionalidades políticas que han tematizado la mejora, protección o promoción de la vida de los individuos como objeto de gobierno. De este modo, desde la perspectiva foucaultiana de la gubernamentalidad, nos referimos aquí al Estado de Bienestar como el resultado de un proceso creciente desde fines del XIX de estatización de las prácticas, procedimientos e instituciones encargados de la producción y garantía del bienestar colectivo. Su máxima expresión fue, con configuraciones diversas, la consolidación del llamado *welfare state* a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuyo declive, como ya hemos mencionado, se constata tres décadas después.

Apoyarse en Foucault para abordar la cuestión plantea dos problemas de partida. Por un lado, el pensador se sitúa justo en el punto de emergencia de la crisis cuyos debates comienzan a intensificarse en sus últimos años en el *Collège de France*², lo que le permite apenas intuir algunos de sus efectos. En segundo lugar, Foucault nunca llegó a tratar en profundidad, ni de forma específica, el problema de la constitución y la crisis de los sistemas de bienestar contemporáneos. No obstante, a pesar de estas limitaciones, es posible rastrear en sus cursos y conferencias una problematización del bienestar como cuestión política, lo que permite esbozar una interpretación alternativa sobre su función y el sentido de su crisis actual.

Como señala Vázquez García³, el bienestar colectivo, en tanto objeto del ejercicio de gobierno, tiene su origen en la modernidad y puede comprenderse a la luz de la biopolítica foucaultiana. La producción de bienestar sería, así, el efecto del desarrollo de un biopoder que interviene en los fenómenos biológicos —morbilidad, sexualidad, mortalidad, natalidad, entre otros— de la población, entendida no como sujeto político, sino como especie humana. La búsqueda del bienestar colectivo es, en este sentido, correlativa a la entrada de la vida en el cálculo político. De este modo, los procedimientos y mecanismos orientados al bienestar de la población pueden definirse como formas biopolíticas de administración de la vida.

No obstante, como es sabido, Foucault no desarrolló extensamente el concepto de biopolítica. Su primera formulación aparece en las conferencias impartidas en Río de Janeiro en 1974⁴, centradas principalmente en el proceso de medicalización social y en el surgimiento de técnicas de gestión sanitaria. Posteriormente, en

2 Las siguientes monografías constituyen ejemplos de esos debates: ROSANVALLON, P. *La Crise de l'État-providence*. Le Seuil, 1981. MISHRA, R. *The welfare state in crisis*. Harvester Press, 1984.

3 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Del Welfare al Wellness: las tecnologías del bienestar y el gobierno de las subjetividades en el liberalismo avanzado». En CASTRO, R. y CHAMORRO, E. (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 295-311.

4 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?». Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 637-652. FOUCAULT, Michel. «El nacimiento de la medicina social». Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 653-671. FOUCAULT, Michel. «La incorporación del hospital en la tecnología moderna». Trad. Ángel Gabilondo. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 771-782.

*Hay que defender la sociedad*⁵, retoma el problema de la biopolítica ampliando el enfoque más allá de la cuestión biomédica, hacia estrategias más generales de control y regulación de la vida de la población, que desbordan el campo de la medicina social. Esta perspectiva coincide con la aparición del concepto en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, donde Foucault vincula la preocupación por la vida con la expansión del capitalismo:

[El] bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos.⁶

Al mismo tiempo, en este último ensayo, Foucault señala que el derecho a la vida, a la salud, al bienestar, entre otros, se convirtieron justamente en el eje de luchas políticas y en la respuesta que estas ofrecieron frente a los nuevos procedimientos de poder que se ejercían sobre los cuerpos y la vida de la población. En cierto sentido, estos dos elementos destacados por Foucault —la vinculación de la biopolítica con el desarrollo del capitalismo y con las luchas sociales— son, como ya hemos apuntado, los mismos que atraviesan, con distintos matices, las aproximaciones contemporáneas que intentan comprender tanto el origen como la crisis de nuestros sistemas de bienestar.

Empero, en todos estos textos, Foucault no desarrolla una explicación detallada acerca de cómo y en relación con qué cuestiones la vida de la población se convirtió en objeto central de la política en nuestras sociedades. No será hasta los cursos impartidos en el *Collège de France* de 1978 y 1979 cuando se proponga realizar una genealogía de la biopolítica⁷, vinculando su emergencia y extensión con una serie de elementos interconectados: la aparición de la población como problema específico, el desarrollo de un arte de gobernar con sus dominios, objetos y técnicas propias, y la irrupción de la gubernamentalidad liberal. En *Nacimiento de la biopolítica* la apuesta de Foucault será el análisis del «liberalismo como marco general de la biopolítica»⁸. Si bien el autor examina el liberalismo y sus transformaciones, la biopolítica quedará nuevamente sin una formulación específica⁹ que la articule de manera sistemática con el desarrollo de estos elementos.

5 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: Curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2010.

6 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Madrid, 2019, 126.

7 Como señala Senellart en el análisis de la situación de esos cursos incluida en la edición de *Seguridad, Territorio, Población*, «la genealogía del biopoder no deja [...] de constituir el horizonte de los dos cursos». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso del Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2008, 350.

8 Más adelante, añade: «una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica» FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009, 35.

9 «Querría asegurarles que, pese a todo, en un comienzo tuve en verdad la intención de hablarles de biopolítica, pero después, como las cosas son lo que son, resulta que terminé por hablarles extensamente —demasiado extensamente, tal vez— del neoliberalismo». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 187.

A pesar de ello, los análisis incluidos en ambos cursos permiten esbozar el rol que la biopolítica juega en la economía de poder liberal y reconstruir a partir de ese marco la formación creciente de todo un conjunto de procedimientos e instituciones dedicadas a producir, garantizar e incrementar el bienestar colectivo, así como las claves para hacer inteligible la crisis de los sistemas estatales encargados de su provisión. A ello dedicaremos las siguientes páginas.

2. Bienestar colectivo, razón de Estado y gobierno liberal

En *Seguridad, Territorio, Población*, Foucault advierte cómo a partir del siglo XVI, bajo el arte de gobernar según la razón de Estado, la búsqueda de cierta mejora de las condiciones de vida comienza a formar parte del cálculo de gobierno en el marco de una política comercial orientada al incremento indefinido de la riqueza y el poder del Estado.

Esa política comercial trazada por el mercantilismo consistía en organizar la producción de mercancías y su comercialización de acuerdo a tres principios interrelacionados. En primer lugar, el enriquecimiento del Estado mediante la acumulación monetaria, que era la meta final de todo el engranaje mercantilista. En segundo lugar, el mantenimiento en una situación de competencia permanente con otras potencias extranjeras. Y, finalmente, su fortalecimiento a través del crecimiento constante de la población dentro del territorio sometido a su dominio.

El Estado aparece aquí como un conjunto de fuerzas que hay que conservar, incrementar y mantener en equilibrio entre sí. Por un lado, una relación de fuerzas en el marco exterior de las rivalidades y competencia entre Estados. Para ello, la razón de Estado se servirá de un dispositivo diplomático-militar, formado por un ejército permanente, que implicará la progresiva profesionalización de la actividad militar, y por un aparato diplomático, con la incipiente creación de las misiones diplomáticas estables.

Por otro lado, la razón de Estado debe gestionar una relación de fuerzas internas, representadas por el conjunto de súbditos, entendidos no solo como sujetos jurídicos, sino también como fuerza productiva al servicio del soberano y como masa disponible para eventuales conflictos con otras potencias. Para ello, recurre a un instrumento específico: la policía. Esta técnica política, como señala Foucault, asume una amplia gama de funciones. Debe fomentar el crecimiento demográfico, partiendo del principio de que la fuerza del Estado depende del número de individuos que habitan su territorio; garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas y velar por su salud, condición necesaria para asegurar una mano de obra apta; evitar la ociosidad; y asegurar la adecuada circulación de mercancías y productos manufacturados, lo que implica, entre otras tareas, mantener en buen estado las vías de comunicación.

El dominio de la policía es, por tanto, el espacio de coexistencia de los hombres entre sí. En definitiva, la vida de los individuos¹⁰. Pero lo es de un modo muy particular, ya que el objetivo de la policía no es simplemente asegurar su supervivencia, sino hacer que vivan mejor y convertir ese bienestar —ese plus de vida— en fuerza del Estado¹¹.

Y esto es, según Foucault, lo que justifica bajo esta racionalidad de gobierno una creciente intervención sobre la vida de los individuos, «que ahora, como simple vida, va a ser preciosa para el Estado»¹². La policía es, en suma, la técnica política que articula «la fuerza del Estado y la felicidad de los individuos»¹³. Este constituye el punto de emergencia de la biopolítica, entendida como el conjunto de intervenciones orientadas a regular la vida de los individuos con el objetivo de incrementar las fuerzas estatales¹⁴. Si los Estados se interesan por el bienestar de los individuos, lo hacen en la medida en que ese bienestar puede traducirse en una expansión de su poder.

En este marco, puede comprenderse a partir del siglo XVI y comienzos del XVII el surgimiento de una preocupación de los Estados por la salud de sus súbditos, dando lugar al establecimiento de estadísticas de natalidad y mortalidad en Francia, Inglaterra o Austria o la creación de una medicina de Estado en Alemania centrada en la mejora de la salud pública, que se sirvió de instrumentos como la *Medizinischepolizei*¹⁵.

Para llevar a cabo el programa de gobierno que la razón de Estado procura desplegar en el interior del territorio, la policía se sirve de toda una panoplia de reglamentos y ordenanzas que aseguren la correcta distribución de personas y mercancías, de todo un conjunto de técnicas disciplinarias que permitan fijar a los individuos en determinados lugares o distribuirlos según los oficios y actividades requeridos.

Esa inquietud por el bienestar, que se traducía en cierto número de intervenciones sobre la vida a partir de mecanismos jurídicos y disciplinarios, encajaba en el engranaje de una política comercial consistente principalmente en un abaratamiento de precios, posible por los bajos salarios combinados con una amplia disposición de mano de obra. Gracias a estos precios, los productos se podían comercializar en el extranjero a fin de conseguir una balanza comercial favorable y, como consecuencia, una acumulación monetaria que permitiría el enriquecimiento del Estado.

10 «la vida es el objeto de la policía». FOUCAULT, Michel. «La tecnología política de los individuos». Trad. Horacio Pons. En CASTRO, E. (Ed.). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, 251.

11 «Todo lo que va del ser al bienestar, todo lo que puede producir ese bienestar más allá del ser y de tal modo que el bienestar de los individuos sea la fuerza del Estado: ése es, a mi entender, el objetivo de la policía». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 314.

12 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 313.

13 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 313.

14 La biopolítica «debe comprenderse a partir de un tema desarrollado desde el siglo XVII: la gestión de las fuerzas estatales». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 347.

15 Para esta cuestión, ver: FOUCAULT, Michel. «El nacimiento de la medicina social».

En ese engranaje, el bienestar y la felicidad de los individuos no era sólo el efecto posible de un buen gobierno, sino un instrumento al servicio del objetivo indefinido del incremento de la fuerza estatal¹⁶. Así, la vida se convierte en un campo cada vez más amplio de intervención calculada, a través de saberes como la demografía o la medicina, y de prácticas como la estadística o la higiene pública, todo ello articulado en el marco de una técnica específica de gestión: la policía. Asimismo, dado que la policía no se ocupa únicamente del fortalecimiento del Estado, sino también del mantenimiento del orden interior, el bienestar de los individuos aparece también, dentro de esta tecnología política, como un elemento funcional al aseguramiento de ese orden.

Sin embargo, Foucault señala que todo el sistema político y mercantil en el que se articulaba el bienestar de los individuos bajo la razón de Estado será cuestionado por la economía política desde mediados del XVIII en torno al problema de la escasez de granos.

Este fenómeno, al mismo tiempo económico —pues obstaculizaba la producción de mercancías— y político —ya que provocaba motines e insurrecciones—, era interpretado hasta entonces como fruto de la mala fortuna o de la conducta indebida de ciertos individuos que acaparaban grano y esperaban a que los precios subieran para obtener mayores beneficios. La respuesta consistía en imponer regulaciones estrictas: topes de precios, prohibiciones contra la acumulación excesiva, entre otras medidas. Sin embargo, estas estrategias demostraban ser, en general, ineficaces para resolver el problema.

Los fisiócratas, como primera expresión de la economía política, verán en la escasez un fenómeno natural y, en consecuencia, proponen un enfoque radicalmente distinto para afrontarla: permitir la libre fluctuación del precio del grano, abrir las fronteras al comercio exterior y facilitar la importación de grano a menor costo. Esta liberalización, argumentan, permitirá que los precios se autorregulen según la dinámica de la oferta y la demanda.

La respuesta de la economía política al problema de la escasez revela la aparición de un nuevo sujeto colectivo: la población. Esta ya no se concibe como el conjunto de súbditos que constituye la fuerza del Estado, sino como una realidad regida por dinámicas propias, que deben ser consideradas en la práctica política. Por un lado, la población crece, decrece o se desplaza según variables que conforman su medio —el clima, las costumbres, la disponibilidad de bienes, la presión fiscal, etc. Por otro, en su interior surgen vínculos e interacciones espontáneas de orden social y económico. La población es, así, también el público: «la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias»¹⁷.

16 Con la razón de Estado «la felicidad de los individuos es una necesidad para la supervivencia y el desarrollo del Estado. Es una condición, un instrumento, y no simplemente una consecuencia. La felicidad de los hombres se convierte en un elemento del poderío del Estado». FOUCAULT, Michel. «La tecnología política de los individuos», 252.

17 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 87.

De este modo, la economía política sitúa en el centro del ejercicio político la naturalidad tanto de los procesos económicos —derivados de las interacciones entre individuos— como de los fenómenos biológicos propios de la población (natalidad, mortalidad, longevidad, sexualidad, entre otros). Surge así un nuevo dominio: el de la economía, entendida como «conocimiento de los procesos que vinculan las variaciones de las riquezas y las variaciones de población»¹⁸, que exige un análisis continuo de las relaciones complejas que se producen entre el ámbito económico y el social.

Estos elementos, como advierte Foucault, plantean una serie de problemas al ejercicio del gobierno que darán lugar a una nueva racionalidad en el arte de gobernar: el liberalismo. En este marco, la meta del gobierno ya no será el fortalecimiento del Estado, sino la propia población, ya que lo que se busca es, en palabras del propio Foucault, «mejorar la suerte de las poblaciones, aumentar sus riquezas, la duración de la vida, su salud»¹⁹. La finalidad del poder político en esta racionalidad será, por tanto, el bienestar de la sociedad, o, según las expresiones propias de la época, la felicidad pública, la prosperidad y el progreso²⁰.

Para alcanzar tal prosperidad, el liberalismo introduce un principio de autolimitación del poder político, basado en el respeto a la naturalidad de los fenómenos sociales y económicos. Sin este principio, como advierte Foucault, el gobierno siempre «corre el riesgo de gobernar demasiado»²¹. Esta autolimitación no se funda en un elemento externo, como el derecho, sino en la racionalidad propia de los gobernados: la naturalidad de su conducta como sujetos económicos y la espontaneidad de sus relaciones en el marco del mercado. De este modo, el mercado deja de ser un espacio de justicia —como lo había sido hasta el siglo XVII— y «se convierte en un lugar de verdad»²², un régimen de veridicción que, en la medida en que se mantenga libre de interferencias estatales o con intervenciones mínimas, puede formular su propia verdad: el mercado muestra el vínculo estrecho entre la búsqueda del interés individual y la generación la riqueza colectiva, y, sobre todo, revela cómo se forma el valor y se ajustan los precios. Los precios, señala Foucault, «van a constituir un patrón de verdad que permitirá discernir en las prácticas gubernamentales las que son correctas y las que son erróneas»²³. Por ello, es preciso «dejarlo actuar con la menor cantidad de intervenciones posibles para que, justamente, pueda formular su verdad y proponerla como regla y norma a la práctica gubernamental»²⁴. Los mecanismos espontáneos del

18 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 334.

19 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 112.

20 «Y con posterioridad la idea de una gubernamentalidad indefinida será corregida por la idea de progreso, un progreso en la dicha de los hombres». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 249.

21 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009, 30.

22 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 41.

23 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 42.

24 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 39.

mercado y la formación natural de los precios «van a permitir falsear y verificar la práctica gubernamental»²⁵. El mercado y su verdad permiten «identificar los excesos de gubernamentalidad»²⁶; si el gobierno interviene demasiado o lo hace incorrectamente, el mercado lo revelará mediante sus disfunciones. La práctica del gobierno, en consecuencia, queda obligada a escuchar la verdad que emana de la dinámica natural de los procesos económicos.

Así, la prosperidad dependerá de remover todos aquellos obstáculos que dificultan el libre juego de los intereses individuales, permitiendo que la competencia entre particulares se despliegue a través del mecanismo de intercambio que es el mercado. De este modo, la búsqueda del interés propio generará espontáneamente la formación del precio más favorable, facilitando con ello el acceso y la distribución de los bienes²⁷.

Al mismo tiempo, esta concepción transforma las técnicas y modalidades de intervención política. Si tanto la población como los procesos económicos responden a dinámicas naturales, no es justificable forzar su desarrollo mediante leyes o reglamentos, que no solo resultan innecesarios, sino que pueden ser contraproducentes. En su lugar, se trata de dejar que estos procesos «sigan su curso de acuerdo con sus leyes y los mecanismos que le son propios»²⁸, y regularlos y ajustarlos no a través de reglamentos y ordenanzas²⁹, sino mediante un tipo de intervención «hecha a partir y en función del curso mismo de las cosas»³⁰ para hacerlos jugar a favor de los objetivos de gobierno.

Esta forma de regulación implica el desarrollo de una nueva tecnología política que Foucault denomina dispositivos o mecanismos de seguridad. La función esencial de esos dispositivos no es otra que la de «garantizar el desenvolvimiento de esos fenómenos naturales que son los procesos económicos y los procesos intrínsecos a la población»³¹. Se trata, a través de los mismos, de desplegar una serie de intervenciones artificiales «que susciten y hagan posible el funcionamiento de las regulaciones “naturales” inherentes a la sociedad y a los procesos económicos»³².

Todo ese juego de regulaciones se concretará en un mínimo conjunto de intervenciones en el mercado que garantice la autorregulación económica, y un amplio programa de intervención sobre la vida. En este nuevo marco, como advierte

25 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 42.

26 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 314.

27 «Se dejará actuar la competencia entre particulares, y precisamente ese juego del interés de los particulares que compiten unos con otros y cada uno de los cuales procura el máximo beneficio para sí mismo permitirá al Estado o a la colectividad e incluso a la población en su conjunto embolsar, de algún modo, los beneficios de esa conducta de los particulares». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 330.

28 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 60.

29 «será preciso manipular, suscitar, facilitar, dejar hacer; en otras palabras, será preciso manejar y ya no reglamentar». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 336.

30 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 328.

31 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 336.

32 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Racionalidad política del liberalismo y genealogía del Welfare State: Un estado de la cuestión». En *CABS: Cuadernos andaluces de bienestar social*, nº 2, 1998, 53.

Foucault, «la libertad está [...] en el centro de esta práctica o de los problemas que se le plantean»³³. El ejercicio de gobierno consistirá en dejar actuar libremente todos esos procesos ligados a esos dos ámbitos (el económico y el social), permitir su funcionamiento autónomo, pero, al mismo tiempo, vigilarlos, controlarlos y administrarlos en sus interacciones de forma que produzcan los efectos deseados.

La libertad aquí no ha de entenderse en el marco de un derecho basado en el respeto a las libertades. Si éstas se respetan es porque a partir de su ejercicio el mercado puede producir su verdad³⁴. El liberalismo sólo puede funcionar entonces con libertad, pero esta libertad no es algo dado de antemano³⁵. Por el contrario, esta práctica gubernamental

No se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por lo tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla. El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad [...] Ese liberalismo no es tanto el imperativo de la libertad como la administración y la organización de las condiciones en que se puede ser libre³⁶.

Esta necesidad de producir y administrar la libertad no se agota en el plano económico. El ejercicio del gobierno se despliega también sobre la vida de la población, sobre sus comportamientos, hábitos, preferencias y características biológicas, mediante los mencionados dispositivos de seguridad. Para comprender por qué el desarrollo del proceso económico requiere, paralelamente, una expansión del poder sobre la vida, puede resultar esclarecedor situar esta cuestión en el marco del problema planteado por Foucault: la libertad no es tanto un límite frente al poder, sino más bien una condición que éste debe producir, proteger y gestionar. Y es precisamente en función de esa necesidad de garantizar la libertad —condición de posibilidad del funcionamiento del mercado— que se articulan mecanismos de seguridad frente a todo aquello que pueda dificultar su ejercicio.

33 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 71.

34 «la limitación de su poder [el poder del gobierno] no provendrá del respeto por la libertad de los individuos, sino simplemente de la evidencia del análisis económico que el gobierno sabrá respetar. El gobierno se limita por la evidencia, no por la libertad de los individuos». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 70-71.

35 «la libertad en el régimen del liberalismo no es un dato previo, [...] es algo que se fabrica a cada instante». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 73.

36 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 72.

3. Políticas de bienestar como dispositivos de seguridad

Foucault advierte que, en el seno del liberalismo, existe una tensión estructural entre «la producción de la libertad y aquello que, al producirla, amenaza limitarla y destruirla»³⁷. Por un lado, el liberalismo debe generar y organizar las condiciones para el ejercicio de la libertad mediante intervenciones activas; por otro, debe imponer restricciones, obligaciones o límites cuando ese ejercicio pone en riesgo la propia libertad. Un ejemplo claro de esta paradoja es el caso de la libertad de comercio, que puede requerir políticas proteccionistas para contener la hegemonía económica de otros países.

En este sentido, la producción de libertad conlleva siempre un costo, y el principio que permite calcularlo es la seguridad. El gobierno liberal debe evaluar hasta qué punto las libertades de unos comprometen las de otros, si los intereses particulares amenazan los intereses colectivos —o viceversa—, o si la autonomía de los procesos económicos pone en peligro a empresas o trabajadores. Todos estos dilemas remiten, en última instancia, a un problema de seguridad, que exige el diseño de estrategias capaces de anticipar, contener o neutralizar amenazas y riesgos potenciales³⁸.

En el marco de esta tensión que se produce en el interior del liberalismo entre libertad y seguridad que gira alrededor de la noción de peligro es donde puede comprenderse «la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades»³⁹ a través de la proliferación de técnicas disciplinarias. Y, al mismo tiempo, la necesidad de poner en marcha dispositivos de seguridad.

En *Seguridad, Territorio, Población*, Foucault realiza un amplio desarrollo de las características de estos dispositivos. En la definición del concepto de gubernamentalidad que incluye en ese curso, se presentan como el «instrumento técnico principal»⁴⁰ de una forma de gobierno que tiene como blanco a la población. En ese curso se señala, como ya hemos apuntado más arriba, que la función principal de tales dispositivos es garantizar el desenvolvimiento de los procesos económicos y los fenómenos de población.

Foucault sugiere también que los dispositivos de seguridad se inscriben directamente en la problemática de la libertad y la seguridad, ya que su función consiste en «dejar fluir las circulaciones, controlarlas, seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación

37 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 72.

38 «El liberalismo participa de un mecanismo en el que tendrá que arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 74.

39 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 75.

40 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 115.

queden anulados»⁴¹. Se trata, en efecto, de controlar y neutralizar⁴² los riesgos y peligros que pueden surgir como eventualidades o acontecimientos posibles al permitir que los procesos económicos y los fenómenos propios de la población operen libremente. Más específicamente, se busca regular la relación recíproca entre ambos elementos, manteniendo un equilibrio⁴³ general: los efectos riesgosos que los procesos económicos pueden producir sobre la población, y los fenómenos poblacionales que, a su vez, pueden amenazar el buen funcionamiento del proceso económico.

En esta descripción foucaultiana, los dispositivos de seguridad se configuran como mecanismos que intervienen sobre los procesos económicos y sobre la vida de la población mediante la organización de la libertad y el control de sus efectos, en forma de peligros potenciales para su propio ejercicio. No hay libertad sin dispositivos de seguridad⁴⁴. Estos dispositivos constituyen una tecnología de poder que actúa en el mismo sentido de los procesos económicos: no buscan restringir las libertades, sino regularlas, modulando tanto dichos procesos como los fenómenos poblacionales para asegurar su funcionamiento y minimizar sus riesgos.

Sin embargo, en *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault proporciona otra lectura adicional y complementaria sobre estos dispositivos, presentándolos como mecanismos liberógenos, es decir, como «mecanismos cuya función consiste en producir, insuflar, incrementar las libertades, introducir un plus de libertad mediante un plus de control e intervención»⁴⁵. Así, el control ejercido por los dispositivos de seguridad no se entiende como un contrapeso al ejercicio de libertades —al modo de las técnicas disciplinarias—, sino como «su principio motor»⁴⁶. Como ejemplos de estos mecanismos liberógenos, Foucault menciona toda una serie de medidas incluidas en el *New Deal* y las políticas *welfare* de los años 30 y 40, que, además de incidir en los procesos económicos, desplegaron un amplio conjunto de intervenciones cuyo blanco era la vida de la población.

De este modo, la perspectiva complementaria que Foucault incluye en *Nacimiento de la biopolítica* permite interpretar como dispositivos securitarios diversas medidas orientadas a la protección frente a riesgos, que implican la intervención sobre las conductas y fenómenos biológicos de la población⁴⁷. Estos

41 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 74.

42 Un dispositivo de seguridad «tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 59.

43 «Tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos.» FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad*, 213

44 «la libertad no es otra cosa que el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad». FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*, 61.

45 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 77.

46 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 77.

47 «Es necesario que los accidentes individuales, todo lo que puede suceder en la vida de alguien, se trate de la enfermedad o de lo que llega de todas maneras y que es la vejez, no constituyan un peligro tanto para los individuos

dispositivos no restringen la libertad, sino que la hacen posible: permiten su ejercicio al controlar los peligros inherentes a ella y generan condiciones en las que la libertad de unos no comprometa la de otros.

En un sentido más amplio, el conjunto de técnicas, procedimientos e instituciones dirigidas a intervenir sobre la vida —y cuya articulación progresiva a través de políticas diversas daría lugar, desde el siglo XIX, a los sistemas de bienestar integrados en las estructuras crecientes del Estado (Estado social, Estado providencia, etc.)— puede entenderse como expresión de una racionalidad de gobierno que necesita producir y asegurar la libertad para operar eficazmente. Procesos económicos, libertad, seguridad y biopolítica aparecen así estrechamente imbricados en la economía de poder liberal. En esta compleja red, el bienestar —y las políticas orientadas a producirlo, garantizarlo o incrementarlo— puede interpretarse, al mismo tiempo, como parte de los dispositivos de seguridad que hacen posible el ejercicio de la libertad, y como una forma de biopolítica, en tanto conlleva múltiples intervenciones sobre la vida misma.

Mientras que en la razón de Estado la intervención sobre la vida y su posible mejora se justificaba por la necesidad de incrementar las fuerzas del Estado, en la gubernamentalidad liberal los fenómenos biológicos comienzan a racionalizarse en torno a la cuestión de la libertad y su seguridad.

En este sentido, conviene recordar que las interpretaciones de Foucault sobre las prácticas biopolíticas y su relación con los sistemas de bienestar no son unívocas. Como señalamos anteriormente, en el primer volumen de *La historia de la sexualidad*, Foucault subraya el carácter funcional de las intervenciones biopolíticas para la emergencia y consolidación del capitalismo industrial. Existe una conexión directa entre una política orientada a “hacer vivir” y la necesidad de maximizar la utilidad económica de una población concebida como recurso productivo. En este marco, los mecanismos de protección frente a los riesgos ocupan un lugar central en el aseguramiento de un modelo económico que, para desplegarse, requiere no solo de libertad, sino también de las condiciones que garanticen su ejercicio efectivo.

Una muestra de estas prácticas puede observarse en la creación, a partir del siglo XIX, de los primeros mecanismos destinados a proteger a aquellos individuos que, por diversos motivos —vejez, enfermedad, accidentes—, quedaban temporal o permanentemente excluidos de la actividad económica. Surgen entonces un conjunto de tecnologías actuariales, como las primeras cajas de ahorro orientadas a las clases populares, las mutualidades y los seguros sociales, que funcionan como dispositivos preventivos frente al riesgo. Paralelamente, se desarrollan campañas de salud e higiene pública, así como un amplio proceso de medicalización social vinculado tanto al incremento de la fuerza productiva como al control sanitario de las clases trabajadoras. Un ejemplo de ello es el *Health Service* británico, surgido en

como para la sociedad». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 74.

el siglo XIX, encargado de funciones como la vacunación, el registro de epidemias o la identificación de focos de insalubridad⁴⁸. A este conjunto de intervenciones se suma también la proliferación de instituciones asistenciales, hasta entonces gestionadas principalmente por organizaciones religiosas.

A partir del problema de la producción de libertad y su vínculo con nociones como riesgo, responsabilidad, solidaridad, prudencia, previsión, precaución o prevención, es posible reconstruir —como propone François Ewald⁴⁹— la genealogía del Estado de bienestar desde el siglo XIX. Para este autor, la categoría de *riesgo* emerge como una figura central del gobierno moderno en el contexto de una sociedad industrial en consolidación, y al mismo tiempo como una tecnología política capaz de reconfigurar las formas de responsabilidad, previsión y aseguramiento. En efecto, la industrialización multiplicó los accidentes, la inseguridad económica y las contingencias laborales, generando nuevas formas de vulnerabilidad que ya no podían gestionarse a través de la responsabilidad individual. Con las tecnologías de aseguramiento, el liberalismo encuentra un modo de regular la vida colectiva sin recurrir directamente a la coacción. Desde la perspectiva de Ewald, la noción de riesgo condensa las exigencias del capitalismo con formas de gobierno securitarias: previsión estadística, mutualización y responsabilidad compartida.

En este marco, la formación del Estado-providencia puede entenderse como un dispositivo de gestión de los riesgos sociales y de administración de la vida, cuyo propósito no responde ni a una moral de solidaridad ni a la conquista de derechos sociales, sino a la necesidad de garantizar condiciones mínimas de estabilidad frente a las nuevas vulnerabilidades generadas por el capitalismo industrial — particularmente visibles en las duras condiciones de vida del proletariado—, que exigían ser reguladas para asegurar la continuidad del orden económico y social.

Todo este conjunto de mecanismos y prácticas cumplió objetivos diversos: permitió ajustar los fenómenos biológicos de la población a los procesos económicos y sus ciclos —como en las regulaciones de la natalidad según las necesidades del mercado de trabajo o del consumo—; facilitó la inserción controlada de los individuos en el sistema productivo mediante la garantía de ciertas condiciones de existencia; y buscó maximizar las capacidades económicas (productivas, de consumo) al tiempo que minimizaba los riesgos asociados a ellas: crisis económicas, fluctuaciones del mercado de trabajo, enfermedades, accidentes, etc.

Al mismo tiempo, fueron claves, como advierte Castel⁵⁰, para el desarrollo del capitalismo y la configuración de una sociedad salarial.

Castel analiza cómo, a partir del siglo XIX, la llamada “cuestión social” se convierte en un problema central en las sociedades industriales. La pauperización

48 Sobre esta cuestión, ver: FOUCAULT, Michel. «El nacimiento de la medicina social».

49 Ewald, F. L'état providence. Grasset, París, 1986.

50 Sobre esta cuestión puede verse: CASTEL, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

de las clases trabajadoras, resultado de la revolución industrial, dejó de ser interpretada exclusivamente en términos morales y pasó a considerarse como un fenómeno estructural, de carácter político y social, que amenazaba el orden existente y desafiaba la legitimidad del Estado. Esta situación exigió una gestión colectiva que impulsó el desarrollo de mecanismos de intervención pública.

De este proceso emergió gradualmente el Estado social, que Castel describe a partir de una lógica de integración de las clases trabajadoras a través del trabajo asalariado. En este marco, el salario dejó de ser una simple retribución económica para convertirse en un vehículo de ciudadanía social, al habilitar el acceso a derechos básicos y condiciones mínimas de estabilidad. El trabajo estable y reglado se erigió así en el eje en torno al cual se articularon las primeras políticas de aseguramiento. Estas políticas, sin embargo, no surgieron de forma homogénea ni inmediata. A lo largo del siglo XIX, el Estado y diversas instancias sociales —como asociaciones obreras, mutualidades o iniciativas locales— pusieron en marcha mecanismos fragmentarios de protección. No será sino hacia finales del siglo y, especialmente, en las primeras décadas del XX, cuando comience a delinearse un modelo más sólido de protección social, cuya lógica descansaba en el reconocimiento del trabajador como sujeto de derechos.

Junto a estas perspectivas centradas en la conexión entre las prácticas biopolíticas y el desarrollo del capitalismo industrial, Foucault advierte que la intervención sobre la vida debe entenderse también en relación con otras dimensiones de la gubernamentalidad liberal que no se reducen a lo económico. En efecto, las políticas de bienestar que comenzaron a desarrollarse de forma sistemática y creciente a partir del siglo XIX responden igualmente a lógicas de construcción nacional y de legitimación política. Un ejemplo significativo es el Estado social bismarckiano de fines del siglo XIX que, en el contexto de la unificación alemana bajo hegemonía prusiana, combinó una política económica proteccionista —orientada a resguardar al país frente a amenazas externas— con la creación del primer sistema moderno de seguridad social. Este sistema permitió, como señala Foucault, «reintegrar al proletariado, como amenaza contra la unidad nacional y la unidad estatal, al consenso social y político»⁵¹.

De este modo, las políticas de bienestar, en tanto dispositivos de seguridad, deben analizarse también en relación con objetivos políticos de orden social⁵² y de normalización de conductas⁵³. En esta perspectiva foucaultiana del control social se inscribe el análisis de Jacques Donzelot, quien examina cómo lo social⁵⁴ se

51 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 118.

52 Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, la conexión que Foucault establece entre las estrategias de salud pública y el control de las anomalías de conducta potencialmente peligrosas. FOUCAULT, Michel. *Los anormales: Curso del Collège de France, 1974-1975*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2001.

53 «una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida». FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, 129.

54 Cfr. DONZELOT, Jacques. *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

constituye como un dominio específico de intervención y gobierno, destinado a canalizar los conflictos de clase. Desde esta óptica, las políticas sociales no deben entenderse únicamente como respuestas compensatorias o protectoras frente a los efectos no deseados del desarrollo capitalista —como la pobreza, la desigualdad o la exclusión—, sino como tecnologías de gobierno que producen normas y modelan comportamientos funcionales a la conservación del orden social.

Donzelot subraya cómo el naciente Estado-providencia del siglo XIX se articula a través de una red de intervenciones que se apoya en instituciones como la familia, convertida en un medio privilegiado para el gobierno de los individuos⁵⁵. En este marco, las prácticas de bienestar no solo ofrecen protección, sino que también vigilan y organizan el cuerpo social. Funcionan como una tecnología política orientada a inducir comportamientos, gestionar poblaciones y mantener la cohesión social mediante la regulación de la vida cotidiana. En definitiva, constituyen un instrumento de gobierno de la sociedad.

Estas lecturas diversas invitan a superar una visión dicotómica que reduce los dispositivos de bienestar, sus políticas, métodos y técnicas, a meros mecanismos de protección frente al riesgo o a simples instrumentos funcionales al desarrollo económico. Desde una perspectiva multidimensional, los dispositivos de bienestar deben entenderse como una tecnología política que, en el marco de las gubernamentalidades liberales, hace posible el ejercicio de las libertades —no solo económicas— al gestionar sus riesgos inherentes; administra los procesos vitales de la población; contribuye a crear o sostener condiciones que legitiman determinados regímenes políticos; y produce formas de subjetividad, como el sujeto saludable o el ciudadano funcional. El dispositivo de bienestar opera, así, en múltiples registros, adoptando distintas configuraciones históricas según las formas en que se han racionalizado las relaciones entre los procesos económicos y las modalidades de administración de la vida.

No obstante, destacar aquí esta aproximación a los mecanismos de bienestar desde la problemática libertad-seguridad responde a un doble motivo. En primer lugar, como ya se ha señalado, porque estos mecanismos están directamente vinculados con la producción y organización de la libertad como condición de posibilidad del gobierno. En este sentido, Foucault ofrece varios ejemplos de su carácter liberógeno. En *Nacimiento de la biopolítica*, afirma que los mecanismos de asistencia permiten la creación de compradores, lo cual contribuye a salvaguardar la libertad del mercado interno. Del mismo modo, los instrumentos de higiene pública y aseguramiento social garantizan la disponibilidad de una fuerza de trabajo sana, asegurada y funcional, haciendo posible el libre funcionamiento del mercado laboral⁵⁶. Estas intervenciones sobre la vida se complementan, cuando es necesario, con intervenciones sobre el propio mercado: políticas proteccionistas

55 Sobre esta cuestión puede verse: DONZELOT, Jacques. *La policía de las familias*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2008.

56 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 78.

para preservar la competencia frente a economías externas, o legislación antimonopolio para proteger la libertad del mercado interno.

En este marco, es importante comprender que la noción de seguridad no se limita a la protección frente a riesgos vitales. En un sentido más amplio —que incluye pero trasciende esa dimensión—, la seguridad se refiere al mantenimiento de un equilibrio entre procesos económicos y fenómenos sociales, los cuales requieren ser regulados a partir de su libre desenvolvimiento.

En segundo lugar, esta relación entre libertad y seguridad cobra relevancia porque es precisamente el marco en el que Foucault sitúa las transformaciones y tensiones de la gubernamentalidad liberal. En el momento en que imparte *Nacimiento de la biopolítica*, identifica su eventual crisis dentro de un campo de problemas estructurado por esta relación, campo en el que, como hemos procurado mostrar, se inscriben también los dispositivos de bienestar.

4. Dispositivo de bienestar y crisis de gubernamentalidad

Todo ese conjunto diversos de mecanismos orientados a la regulación de la vida que hemos apuntado constituyen una red compleja y heterogénea que articula discursos (en torno a la responsabilidad social, la solidaridad, el riesgo, el derecho al bienestar, etc.), saberes (economía, medicina, demografía, etc.), instituciones (sistemas de salud, seguridad social, educación pública, etc.), regulaciones jurídicas (leyes laborales, derechos sociales, normativas sanitarias, etc.), prácticas (campañas de salud o de seguridad en el trabajo, programas de vivienda social, etc.) dirigidas a la población y su seguridad. Esta red puede comprenderse como un dispositivo de bienestar.

Este dispositivo —entendido como el vínculo que articula esa diversidad de elementos e intervenciones sobre las conductas y los fenómenos biológicos con el objetivo de garantizar la protección colectiva— es, al mismo tiempo, un dispositivo de seguridad, cuya función es generar las condiciones para el ejercicio efectivo de la libertad. A partir de esta interpretación, pueden formularse algunas hipótesis.

Así, puede decirse que el liberalismo lleva implícito, en cierto modo, un régimen de bienestar, en la medida en que su funcionamiento exige el desarrollo de dispositivos de seguridad. Ahora bien, para comprender más profundamente esta articulación entre seguridad y libertad, es necesario preguntarse: ¿qué entendemos por *régimen de bienestar*? Si tomamos como referencia la definición que Foucault ofrece del concepto de *régimen de verdad*⁵⁷, podríamos concebir un régimen de bienestar como el conjunto de procedimientos e instituciones que, mediante

57 Foucault define un régimen de verdad como el «conjunto de los procedimientos e instituciones que compromete y obligan a los individuos a realizar, en ciertas condiciones y con ciertos efectos actos bien definidos de verdad». FOUCAULT, Michel. *Del gobierno de los vivos: Curso del Collège de France (1979-1980)* Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2014, 98.

técnicas de incitación y coerción diversas, inducen, obligan o predisponen a los individuos a realizar determinados actos —en ciertas condiciones y con fines específicos— en relación con su cuerpo, su salud, su sexualidad o, en términos generales, con su vida, en tanto ésta puede verse amenazada por diversos riesgos.

El dispositivo de bienestar cumpliría así una función de articulación entre dos dimensiones: por un lado, el ejercicio de las libertades que dinamiza el proceso económico; por otro, la protección social que hace posible y sostiene ese mismo ejercicio. En otras palabras, este dispositivo establece un nexo entre el régimen de veridicción del mercado y el régimen de bienestar de la población, entre la libertad de iniciativa y la administración de la vida.

Desde una perspectiva histórica, ello permitiría postular la existencia de distintas transformaciones y mutaciones del dispositivo de bienestar —con variaciones según los contextos geográficos y temporales⁵⁸— en función de las formas diversas en que se han racionalizado las relaciones entre procesos económicos y regímenes de bienestar. Las diferentes configuraciones adoptadas por este dispositivo responderían, en última instancia, a los modos diversos en que se ha intentado producir, garantizar, distribuir o incrementar el bienestar de la población, en relación con una determinada forma de organizar y administrar el proceso económico en el marco de unos fines y estrategias de gobierno específicos.

A continuación, pondremos en relación las cuestiones anteriormente desarrolladas —la articulación entre sistemas de bienestar y la relación libertad-seguridad en el liberalismo— con la lectura foucaultiana de las políticas *welfare* y la crisis de gubernamentalidad.

Cabe señalar que Foucault no ofrece una revisión histórica detallada del desarrollo del Estado social desde la Segunda Guerra Mundial hasta el momento en que aborda tangencialmente estas cuestiones en *Nacimiento de la biopolítica*. Su análisis se limita a situar el punto de emergencia de estas políticas en el contexto del *New Deal* de Roosevelt y del Plan Beveridge en el Reino Unido, relacionándolos con una serie de problemas específicos.

En su lectura, la aparición de estas políticas responde a dos grandes factores. En primer lugar, la crisis económica desencadenada por el crack de 1929, que arrastró también una serie de consecuencias políticas. En segundo lugar, la expansión de regímenes e ideologías antiliberales en el plano político: comunismo, socialismo, nacionalsocialismo, fascismo. La interpretación foucaultiana del *welfare* como respuesta a ambos desafíos está atravesada por la cuestión de la libertad. Así, respecto al primer factor, Foucault subraya el carácter *liberógeno* de este tipo de políticas.

...en la década de 1930, cuando, con el desarrollo de la crisis económica, se advirtieron de inmediato no sólo sus consecuencias

58 Las tipologías de sistemas de bienestar señaladas por Esping-Andersen (liberal, conservadora, socialdemócrata) podrían ser concebidas de esta manera. Sobre esta cuestión, ver: ESPING-ANDERSEN, Gösta. *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Edicions Alfons el Magnánim, Valencia, 1993.

económicas sino sus consecuencias políticas, y se vio en ellas un peligro para ciertas libertades consideradas fundamentales. Y la política del *welfare* puesta en vigencia por Roosevelt, por ejemplo, a partir de 1932 era una manera de garantizar y producir, en una situación peligrosa de desempleo, más libertad: libertad de trabajo, libertad de consumo, libertad política, etc.⁵⁹

En relación con el segundo factor, Foucault sostiene que las primeras políticas de bienestar previas al estallido de la Segunda Guerra Mundial actuaron como mecanismos orientados a producir y garantizar mayores márgenes de libertad, ofreciendo así garantías a los Estados frente a las amenazas políticas totalitarias que se cernían sobre ellos⁶⁰. En este contexto, el momento fundacional de la economía del bienestar (*welfare economics*), consolidado con la publicación en los años veinte de la obra de Arthur Pigou⁶¹, formulaba una concepción de las políticas sociales —posteriormente retomada y reformulada por los economistas keynesianos— como «un contrapeso a procesos económicos salvajes a cuyo respecto se admite que en sí mismos van a inducir efectos de desigualdad y, de manera general, efectos destructivos sobre la sociedad»⁶².

Frente a los desafíos políticos de la época, el liberalismo respondió con políticas de redistribución equitativa de la riqueza, destinadas a compensar los efectos del mercado y mantener el poder adquisitivo de la población. Es decir, se trataba de restaurar las condiciones que hicieran posible la libertad del mercado interno.

En líneas generales, este enfoque constituirá el marco de referencia —con variaciones según los países en cuanto a planteamientos y énfasis— de las políticas de bienestar desarrolladas por el Estado social en Occidente tras la Segunda Guerra Mundial. Como advierte Foucault, la situación europea posterior al conflicto estaba marcada por tres exigencias fundamentales: la reconstrucción política y económica, la planificación como instrumento de esa reconstrucción, y la incorporación de «objetivos sociales que se consideraron políticamente indispensables para evitar la repetición de lo que acababa de pasar, a saber, el fascismo y el nazismo»⁶³.

El régimen de bienestar configurado en este periodo incorpora un modelo securitario basado en tecnologías actuariales que, a diferencia de las desarrolladas en el siglo XIX, están «fundadas en las cotizaciones de la seguridad social e implementadas por las llamadas burocracias del bienestar»⁶⁴. Comienzan entonces a extenderse los sistemas de cobertura universal (socio sanitaria, educativa,

59 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 77.

60 Cfr. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 78.

61 PIGOU, Arthur *The Economics of Welfare*. Macmillan, 1920.

62 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 152.

63 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 87.

64 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Del Welfare al Wellness: las tecnologías del bienestar y el gobierno de las subjetividades en el liberalismo avanzado», 301

asistencial), que darán forma a lo que se denominó entonces Estado social o Estado del bienestar.

Dentro de este régimen se inscribe también el nuevo modelo de organización de la salud, basado en sistemas públicos de sanidad. A partir de la posguerra, los gastos derivados de la salud —el derecho a enfermar, a interrumpir el trabajo por motivos médicos— ya no se resuelven, como ocurría en épocas anteriores, mediante pensiones privadas o seguros individuales, sino que se integran en los presupuestos estatales. Esta política presupuestaria permite garantizar cierto nivel de igualdad y redistribución —objetivos que el mercado no podría alcanzar por sí mismo— mediante una cobertura socializada del gasto sanitario⁶⁵.

Este régimen de bienestar produce, como señala Vázquez García, un nuevo tipo de sujeto, el ciudadano solidario, para quien el nexo social se establece a partir de mecanismos institucionalizados, como el sistema de cotizaciones.

Foucault dedica una parte de *Nacimiento de la biopolítica* a analizar la crítica neoliberal a las políticas *welfaristas*, inscribiéndola dentro de una tradición más amplia de pensamiento antiestatista, marcada por lo que él denomina la *fobia al Estado*. Para ilustrar esta crítica, seguiremos aquí el análisis de un texto del odoliberal Walter Eucken.

El texto parte de una caracterización clásica de la cuestión social del siglo XIX, asociada a las precarias condiciones de vida de la clase obrera: bajos salarios, largas jornadas laborales, problemas de salud y alta inseguridad. Esta situación, según Eucken, experimentó una mejora desde finales del siglo XIX gracias al progreso técnico y económico, a la protección social y a la organización sindical. Sin embargo, sostiene que la política social desarrollada a partir de entonces —es decir, la política del *welfare*— no resolvió definitivamente aquella cuestión social, sino que generó una nueva: «El obrero —y no sólo el obrero— ha venido a depender de la maquinaria del Estado y de otros poderes públicos», generando una enorme dependencia hasta el punto de que «la vida entera va poco a poco estatizándose»⁶⁶.

Esta creciente dependencia sería el efecto de una expansión del poder estatal y una multiplicación de sus intervenciones. Se trata de un fenómeno que, como denuncia Eucken, interfiere y pone en peligro «el mecanismo rector del proceso económico»⁶⁷ y entraña un «extraordinario riesgo» para «la libertad humana»⁶⁸.

La crítica neoliberal sostiene que las políticas sociales del *welfare* implican intervenciones artificiales en el mercado que, paradójicamente, terminan por limitar o incluso destruir las mismas libertades que buscan garantizar al

65 Foucault analiza esta cuestión en: FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?»

66 EUCKEN, Walter. «La cuestión social». *Revista de economía política*, nº 2, 1950, 116. El texto publicado en esta revista corresponde a un ensayo Walter Eucken incluido en un volumen en homenaje a Alfred Weber publicado en 1948

67 EUCKEN, Walter. «La cuestión social». *Revista de economía política*, nº 2, 1950, 116.

68 EUCKEN, Walter. «La cuestión social». *Revista de economía política*, nº 2, 1950, 119.

fomentar dinámicas de dependencia. Desde esta perspectiva, toda forma de intervencionismo económico —ya sea el dirigismo keynesiano, la planificación de la República de Weimar o el socialismo de Estado bismarckiano— representa un exceso de gobierno que promueve actitudes antiliberales y favorece la expansión desmedida de la burocracia estatal. Detrás de las políticas sociales impulsadas por el Estado, los neoliberales perciben tendencias autoritarias capaces de erosionar progresivamente las libertades individuales.

La crítica neoliberal al intervencionismo económico y a las políticas *welfare* apuntan justamente a la relación problemática que en la racionalidad liberal existe entre libertad y seguridad: los mecanismos encargados de producir libertad son, potencialmente, los que amenazan con destruirla. Y esto es lo que lleva a Foucault a considerar en el momento que imparte *Nacimiento de la biopolítica* (1979) la crisis del liberalismo como crisis de gubernamentalidad:

En eso consiste precisamente la crisis actual del liberalismo, es decir que el conjunto de los mecanismos que desde los años 1925, 1930, intentaron proponer fórmulas económicas y políticas que dieran garantías a los Estados contra el comunismo, el socialismo, el nacionalsocialismo, el fascismo, esos mecanismos, garantías de libertad, establecidos para producir ese plus de libertad o, en todo caso, para reaccionar ante las amenazas que pesaban sobre ella, fueron en su totalidad del orden de la intervención económica, es decir, de la obstrucción o, de un modo u otro, de la intervención coercitiva en el dominio de la práctica económica⁶⁹.

De este modo, Foucault plantea, en cierto sentido, una crisis inherente a la lógica interna del liberalismo: una crisis que, aunque pueda estar conectada con las crisis del capitalismo, responde a causas y dinámicas propias⁷⁰.

La cuestión que se abre aquí es si esta crisis de gubernamentalidad —tal como la formula Foucault en relación con el intervencionismo estatal en los ámbitos económico y social, percibido como limitador de las libertades— puede ponerse en relación con la crisis del Estado de bienestar que comienza a manifestarse precisamente en el momento en que el filósofo está elaborando este análisis. En otras palabras, ¿puede la crisis de gubernamentalidad descrita por Foucault ofrecer un marco de inteligibilidad para comprender el declive del *Welfare State*?

Como advierte Chamorro, Foucault identifica tres tipos de críticas que convergen en la impugnación del Estado social⁷¹: aquellas que denuncian su burocratización; las que señalan su insostenibilidad económica; y las que subrayan

69 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 78.

70 «La crisis del liberalismo no es simplemente la proyección lisa y llana, la proyección directa de esas crisis del capitalismo en la esfera política [...]. Es la crisis del dispositivo general de gubernamentalidad». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 79.

71 CHAMORRO, Emmanuel. «Foucault y el neoliberalismo realmente existente. Repensando *Nacimiento de la biopolítica*». En CASTRO, R. y CHAMORRO, E. (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 341-380.

su efecto disolvente sobre la responsabilidad individual y la moral. Vázquez García vincula estas tres críticas, respectivamente, con tres posicionamientos políticos: el contracultural, el neoliberal (añadiendo aquí la crítica a la dependencia generada por dichas políticas) y el conservador⁷². El propio Foucault, por su parte, señalará tanto el carácter burocrático como los efectos de dependencia que generan ciertos dispositivos de bienestar, coincidiendo parcialmente con las objeciones neoliberales.⁷³ Este punto ha llevado a algunos autores, como Daniel Zamora o Michael Behrent, a interpretar en su pensamiento una posible simpatía hacia el neoliberalismo⁷⁴.

La respuesta que ofrece el neoliberalismo a esta crisis no consiste en un simple retorno a las políticas del *laissez-faire*. El neoliberalismo no es una restauración del liberalismo clásico ni una continuación del modelo *welfarista*, sino una nueva racionalidad de gobierno con rasgos propios, que introduce una serie de problematizaciones específicas sobre el papel del Estado y la función del dispositivo de bienestar. El desafío que plantea esta nueva racionalidad consiste en encontrar una forma de gobierno en la que el Estado pueda desempeñar un papel activo sin incurrir en intervencionismo directo, y que sea capaz de administrar la sociedad sin restringir las libertades ni fomentar dinámicas de dependencia.

Foucault ilustra esta transformación mediante su análisis del ordoliberalismo alemán. Siguiendo a Walter Eucken, señala que el Estado neoliberal no debe abstenerse completamente de intervenir, pero sí redefinir la naturaleza de su intervención. Según esta perspectiva, el Estado puede actuar de dos formas: (a) a través de acciones reguladoras orientadas a las condiciones del mercado —por ejemplo, el control de la inflación—, pero sin intervenir directamente en sus mecanismos salvo en situaciones excepcionales o coyunturales; y (b) mediante acciones ordenadoras, cuya finalidad es intervenir sobre las condiciones estructurales del funcionamiento del mercado, como sus determinantes técnicos, demográficos o el régimen jurídico que lo rige⁷⁵.

En lo que respecta a las políticas sociales en las que se inscribe el dispositivo de bienestar, el ordoliberalismo sostiene que éstas no deben actuar como contrapeso de los procesos económicos ni orientarse a la redistribución equitativa de la riqueza —dos elementos característicos del modelo *welfarista*—, ya que tales objetivos generan efectos de igualación considerados antieconómicos. Desde esta perspectiva, la redistribución interfiere con el mecanismo de competencia y distorsiona la dinámica autorreguladora del mercado. Así, el modelo de seguridad que propone el ordoliberalismo no se basa en la socialización del riesgo, sino en su individualización: cada individuo debe asumir y gestionar los riesgos derivados

72 VAZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Tras la autoestima*. Gakoa, Donostia-San Sebastián, 2005, 194-195.

73 FOUCAULT, Michel. «Seguridad Social: Un sistema finito frente a una demanda infinita». Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría (Trads.). En VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA, F. (eds.). *Saber y verdad*. La Piqueta, Madrid, 1991, pp. 209-228.

74 ZAMORA, Daniel y BEHRENT, Michael (Eds.). *Foucault y el neoliberalismo*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2018.

75 Ver FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 146-152.

de su participación en el mercado, dentro de un marco jurídico que garantice condiciones justas de competencia⁷⁶.

El neoliberalismo, en tanto nueva racionalidad de gobierno, reconfigura profundamente la relación entre libertad y seguridad. Como advierte Chamorro, la demanda de una mayor libertad se traduce en una transformación de la política social: el Estado se repliega, abandona determinados espacios de protección que pasan a ser gestionados como nichos de mercado, y promueve paralelamente «una cobertura privada de los riesgos en nombre de la autonomía y la responsabilidad del individuo»⁷⁷.

Desde esta perspectiva, la crisis de la gubernamentalidad liberal señalada por Foucault en 1979 no puede entenderse al margen de la crisis del Estado de Bienestar que comienza a manifestarse en ese mismo momento. El neoliberalismo no solo actúa como catalizador de esta crisis, sino que formula un nuevo horizonte normativo y técnico (objetivos políticos, estrategias de poder, tecnologías de gobierno) que transforma ambos términos del binomio: por un lado, el Estado, que reduce su función protectora y asume un rol de garante del marco competitivo; y, por otro, el bienestar, que deja de ser producido mediante políticas de redistribución y pasa a gestionarse mediante dispositivos individualizantes, centrados en la activación, la responsabilización y la autorregulación de los sujetos.

Lo que Foucault no alcanzó a ver —y en algunos casos quedó fuera de sus análisis— fueron los mecanismos concretos y los efectos específicos de los nuevos dispositivos de bienestar surgidos en el marco de la racionalidad neoliberal. El imperativo de la autonomía del sujeto, correlato de la exigencia de una mayor libertad, combinado con la progresiva mercantilización de los sistemas de *welfare*, ha generado una creciente inseguridad y precarización social, cuyas consecuencias se extienden al plano político. Wendy Brown ha subrayado cómo esta inseguridad erosiona la figura del sujeto autónomo y soberano, debilitando con ello las bases de la democracia, al afectar la participación ciudadana y desarticular los derechos colectivos⁷⁸.

Paralelamente, el modelo de seguridad también ha experimentado una profunda reconfiguración. El principio universalista que caracterizó a los mecanismos del Estado social ha sido reemplazado por formas de protección selectiva: mientras ciertos sectores de la población permanecen relativamente cubiertos, otros se ven progresivamente expuestos a la inseguridad social o directamente sometidos a

76 «La política social deberá ser una política cuyo instrumento no será la transferencia de una parte de los ingresos de un sector a otro, sino la capitalización más generalizada posible para todas las clases sociales, cuyo instrumento será el seguro individual y mutuo y, por último, la propiedad privada. Es lo que los alemanes llaman “política social individual” [...]. No se trata, en suma, de asegurar a los individuos una cobertura social de los riesgos, sino de otorgar a cada uno una suerte de espacio económico dentro del cual pueda asumir y afrontar dichos riesgos [...]. Cuando es cuestión de política social, sólo hay una verdadera y fundamental, a saber, el crecimiento económico». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 154.

77 CHAMORRO, Emmanuel. «Foucault y el neoliberalismo realmente existente. Repensando *Nacimiento de la biopolítica*». En CASTRO, R. y CHAMORRO, E. (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 351.

78 BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso, 2016.

lógicas punitivas⁷⁹. De este modo, el dispositivo de bienestar ya no opera como garante generalizado del ejercicio de las libertades, sino como un instrumento de diferenciación y gestión desigual de los riesgos sociales.

Asimismo, las racionalidades neoliberales no sustituyen del todo a las formas keynesianas previas, sino que se entrelazan con ellas en lo que se ha llamado “terceras vías”: configuraciones híbridas que redefinen el papel del Estado social. Este ya no se concibe como garante de la redistribución, sino como promotor de la competitividad, la empleabilidad y la autoactivación.

En este nuevo marco, el modelo redistributivo da paso al Estado social inversor⁸⁰, cuya lógica redistributiva orienta el gasto social como una inversión en capital humano. Su objetivo es intervenir de forma anticipada para mejorar las capacidades individuales y reducir futuros costes sociales. La prioridad ya no es compensar desigualdades, sino prevenirlas mediante políticas como la educación, la salud o la formación continua. Así, el foco se desplaza de la protección colectiva hacia la responsabilización individual, coherente con los principios de la racionalidad neoliberal.

A partir del análisis foucaultiano se puede comprender cómo el Estado de Bienestar, concebido como un mecanismo liberógeno, ha dejado de fundamentar la libertad en la protección social para reconfigurarla desde la gestión individual de la inseguridad.

79 WACQUANT, Loïc. «Forjando el Estado Neoliberal: Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social». *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, nº 16, 2011.

80 Sobre el Estado Social inversor puede verse: HEMERIJCK, Anton. (Ed.). *The uses of social investment*. Oxford University Press, Oxford, 2017.

5. Bibliografía

- BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso, 2016.
- CASTEL, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- CHAMORRO, Emmanuel. «Foucault y el neoliberalismo realmente existente. Repensando *Nacimiento de la biopolítica*». En CASTRO, R. y CHAMORRO, E. (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 341-380.
- DONZELOT, Jacques. *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- DONZELOT, Jacques. *La policía de las familias*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2008.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta. *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Edicions Alfons el Magnánim, Valencia, 1993.
- EUCKEN, Walter. «La cuestión social». *Revista de economía política*, n° 2, 1950, 113-129.
- EWALD, François. «Filosofía de la precaución». En *Gerencia de riesgos y seguros*, n° 58, 1997, 13-30.
- EWALD, François. *L'état providence*. Grasset, París, 1986.
- FOUCAULT, Michel. «La tecnología política de los individuos». Trad. Horacio Pons. En CASTRO, E. (Ed.). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, 239-256.
- FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?». Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 637-652.
- FOUCAULT, Michel. «El nacimiento de la medicina social». Trad. Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 653-671.
- FOUCAULT, Michel. «La incorporación del hospital en la tecnología moderna». Trad. Ángel Gabilondo. En MOREY, M.; ÁLVAREZ-URÍA, F.; VARELA, J.; GABILONDO, A. (eds.). *Obras esenciales*. Paidós, Madrid, 2010, 771-782.

- FOUCAULT, Michel. «Seguridad Social: Un sistema finito frente a una demanda infinita». Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría (Trad.). En VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA, F. (eds.). *Saber y verdad*. La Piqueta, Madrid, 1991, pp. 209-228.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Madrid, 2019.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad: Curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales: Curso del Collège de France, 1974-1975*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2001.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población: Curso del Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Del gobierno de los vivos: Curso del Collège de France (1979-1980)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2014.
- GARLAND, David. *The welfare state: a very short introduction*. Oxford University Press, Oxford, 2016.
- HEMERIJCK, Anton. (Ed.). *The uses of social investment*. Oxford University Press, Oxford, 2017.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Del Welfare al Wellness: las tecnologías del bienestar y el gobierno de las subjetividades en el liberalismo avanzado». En CASTRO, R. y CHAMORRO, E. (eds.). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 295-311.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Racionalidad política del liberalismo y genealogía del Welfare State: Un estado de la cuestión». En *CABS: Cuadernos andaluces de bienestar social*, nº 2, 1998, 49-58.
- VAZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Tras la autoestima*. Gakoa, Donostia-San Sebastián, 2005.
- WACQUANT, Loïc. «Forjando el Estado Neoliberal: Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social». *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, nº 16, 2011.
- ZAMORA, Daniel y BEHRENT, Michael (Eds.). *Foucault y el neoliberalismo*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2018.